



Imagen 1.- Cimentaciones y atarjeas de diversas épocas una vez finalizada la excavación arqueológica del Área 3 en 2007. Foto: autor

La ocupación medieval y moderna de la alcazaba de Tarifa. Nuevas aportaciones desde la arqueología

Juan José Álvarez Quintana¹

Los trabajos de consolidación y restauración planteados sobre los pabellones anexos al Castillo de Guzmán el Bueno, precisaban en virtud de la legislación vigente de la realización de intervenciones arqueológicas previas al comienzo de las obras. A través de las mismas habríamos de incidir en la cronología de dichas edificaciones. Entrado ya el siglo XXI, se daba la circunstancia de que aún no se había realizado intervención arqueológica alguna al interior de la alcazaba califal tarifeña. Hasta ese momento, las hipótesis que barajaban los investigadores sobre la cronología de las edificaciones existentes se fundamentaban (a veces sin hacer referencia expresa), en los trabajos arqueológicos dirigidos por Alejandro Pérez Malumbres-Landa en 1994.

La alcazaba califal de Tarifa, por diversos motivos², es un monumento de primer orden que ha llegado a nuestros días gracias a su uso militar prolongado, lo que ha dado pie a diversas paradojas. Por ejemplo, al hecho de que murallas y torres construidas en torno al año 960 conservan aún una altura de más de ocho metros, algo in-

sólito, se contraponen el estado de conservación que presentan bien por la erosión natural, bien por las reformas realizadas en sus más de mil años de vida.

Tales circunstancias impulsaron el desarrollo de un ambicioso programa promovido por el Ayuntamiento de Tarifa, de manera que los trabajos de restauración se plantean no como una simple reforma de una edificación “inservible”, sólo “visitable”, sino en el contexto de su puesta en valor como espacio musealizado, “útil”. Evidentemente, esto ha tenido y tiene una consecuencia directa en la población a corto plazo y a distintos niveles, debido al hecho de que mientras se desarrollan las obras la alcazaba permanece cerrada al público parcial o totalmente. Un pequeño y necesario precio dada la enorme proyección que pueden alcanzar los resultados.

Las obras comienzan en 2006, amparadas por el proyecto “Consolidación y restauración de los pabellones interiores anexos al Castillo de Guzmán el Bueno (Tarifa, Cádiz)”, dirigida por los arquitectos José Ignacio Fernández-Pujol y Pedro Gurriarán Daza.

Dado el enorme valor arqueológico del



Imagen 2.- Patio oriental del castillo de Tarifa. Vista general del Área 3 tras la excavación. Fotografía realizada desde el este. Foto: autor

monumento, el desconocimiento que existía sobre la cronología de algunos de los edificios que alberga y en virtud de la legislación vigente, se plantea la realización de la “Actividad Arqueológica Puntual de apoyo a la restauración en el Castillo de Guzmán el Bueno (Tarifa, Cádiz)”. Dicha intervención comienza en abril de 2006 y tendrá continuidad en diverso grado hasta junio de 2007. El equipo científico estuvo formado por el director de las excavaciones (autor de este artículo), por Alejandro Pérez Malumbres-Landa (subdirector) y por Ángel Muñoz Vicente (asesor científico).

Estos trabajos arqueológicos de apoyo a la restauración realizados entre 2006 y 2007, motivo central de este artículo, se plantean a modo de sondeos arqueológicos ampliables en función de los resultados. En el proyecto de intervención contemplábamos la realización de sondeos en ambos patios del castillo. No obstante, por motivos de seguridad dada la realización de las obras, tuvimos que ceñirnos al patio oriental.

Entre los años 2008 y 2009, una vez finalizadas las obras de consolidación, se realizan nuevos estudios arqueológicos. Se trata ahora de análisis de paramentos, intervención coordinada por Miguel Ángel Tabales Rodríguez y dirigida por la arqueóloga Raquel Utrera Bural. Dicho análisis se centra en las edificaciones y aunque se encuentran en fase de estudio, su aportación a la ocupación de la alcazaba tarifeña a lo largo de la historia será fundamental. De este modo y a corto plazo, los trabajos arqueológicos realizados en el subsuelo (2006-2007) y sobre los paramentos (2008-2009), vendrán a complementarse para incidir, en definitiva, en unos objetivos científicos convergentes, sobrepasada ya una década desde que Alejandro Pérez Malumbres-Landa realizara la primera intervención arqueológica en nuestra fortaleza.

Pero la reversión directa a la sociedad de los resultados de las investigaciones arqueológicas han de ir un paso más allá en el contexto de la puesta en valor y musealización de un monumento; no vale quedarse en la divulgación en



Imagen 3.- Patio oriental del castillo de Tarifa. Área 5. Vista de los estanques orientales del jardín del siglo XVI. El jardín constaba de tres cuerpos longitudinales divididos por una atarjea de ladrillo, dando lugar a seis estanques. Fotografía desde el norte. Foto: autor

ámbitos más o menos científicos. La incorporación del arqueólogo a los procesos de toma de decisiones es fundamental (planificación de las obras, elección de estructuras más relevantes de cara a la puesta en valor, la forma de hacerlo teniendo en cuenta su relación con otros complejos diacrónicos, con el tránsito, etc.). Si no se tiene en cuenta su experiencia adquirida durante los trabajos específicos, si se toman sus informes o memorias de intervención simplemente como fuentes de inspiración “exóticas”, complementos sobre papel a la actividad constructiva a realizar, la obra de consolidación y/o puesta en valor no pasará de ser desde un punto de vista simbólico, un monumento a la individualidad, un ejercicio de invención o libre interpretación promovido por el poder

El patio oriental: excavaciones 2006-2007 **1) Algunas cuestiones metodológicas**

La cota cero de intervención se sitúa en la esquina sureste del patio, en el contacto entre muralla este de la fortaleza, nivel de uso de la galería porticada y nivel del suelo de piedras existente en el patio al comienzo de la intervención.

En 2006 realizamos un total de cuatro

sondeos arqueológicos. Sólo el Sondeo 3 fue ampliado en extensión, excavándose rellenos contemporáneos. En 2007 dividimos el patio oriental del castillo en Áreas de Intervención, distinguiendo entre Área 3 y Área 5. Se realizan sondeos y catas (en el caso de estas últimas para responder a cuestiones puntuales sobre la cronología de varias estructuras), excavándose en extensión en diversos sectores.

Para inventariar las unidades estratigráficas establecemos de manera previa una distinción entre Unidades estratigráficas no construidas (U.E.) y construidas (U.C.), eliminando pues criterios basados en su disposición (horizontal, vertical,...), naturaleza (relleno antrópico, muro, suelo) o génesis (natural o antrópico). Empleamos una clave numérica de cuatro dígitos que hace alusión al número de sondeo o Área (unidades de millar), carácter no constructivo o constructivo (centenas, 1 o 2 respectivamente) y número de orden en el marco del Sondeo o Área (decenas). Así, 3125 es una unidad del Área 3, no constructiva, con el número 25 dentro del inventario del Sondeo o Área, mientras 3225 sería una unidad constructiva del mismo sondeo o Área 3.

Las estructuras emergentes que existen



Imagen 4.- Patio oriental del castillo de Tarifa. Área 5. Cata realizada a los pies de la mocheta norte del arco interior de la puerta califal. Fotografía realizada desde el oeste. Foto: autor

antes de que comenzáramos la intervención de 2006 (caso de murallas, pabellones o galería), quedan encuadradas en la categoría de Complejos Estructurales Especiales (CEE). Quedan así diferenciados de los Complejos Estructurales documentados durante la excavación, formados por varias Unidades Construidas (UC).

Empleamos distintas escalas en función de la realidad a representar, 1:25 para todas las plantas de excavación. En la digitalización se emplea únicamente el vectorizador Macromedia Freehand MX®.

En el inventario de material arqueológico empleamos claves relativas al lugar de intervención, año, unidad estratigráfica de origen y número de orden dentro del inventario de la unidad. Así, el objeto inventariado como CT-07-5102-24 procede del Castillo de Tarifa, intervención de 2007, unidad estratigráfica 5102 y número 24 dentro del orden de la unidad.

2) Determinación de las fases de ocupación

Durante la excavación, las características del material arqueológico, de las estructuras o los estratos, permiten hacer un primer acercamiento a la cronología de los distintos elementos, obteniendo una secuencia de sucesos que se traduce en una secuencia ocupacional, en una sucesión

de fases de ocupación. Sin embargo, sólo el trabajo de gabinete, sólo tras el estudio y el procesamiento de la información y del material arqueológico podemos asociar con garantías restos y sucesos a su fase correspondiente. En el caso que nos ocupa, observamos la relación o asociación directa entre fases de ocupación y fases constructivas. La caracterización de estas últimas se realiza atendiendo a:

a) relaciones sincrónicas entre estructuras murarias y niveles de uso, establecidas a partir de tres aspectos: las cotas superiores e inferiores a las que se documentan, la uniformidad relativa a la conformación de complejos estructurales (derivada de la orientación y el contacto entre muros) y el contenido artefactual de rellenos (preexistentes, de preparación o inutilización).

b) Paralelos tecnotipológicos relativos al aparejo (materia prima empleada, disposición, matriz, módulos), aspecto a tener muy en cuenta si bien no siempre es determinante.

c) Relaciones diacrónicas entre estructuras murarias y niveles de uso en base a las cotas superiores e inferiores a las que se documentan y las relaciones directas de superposición o ruptura.

El esquema resultante tras ordenar la in-

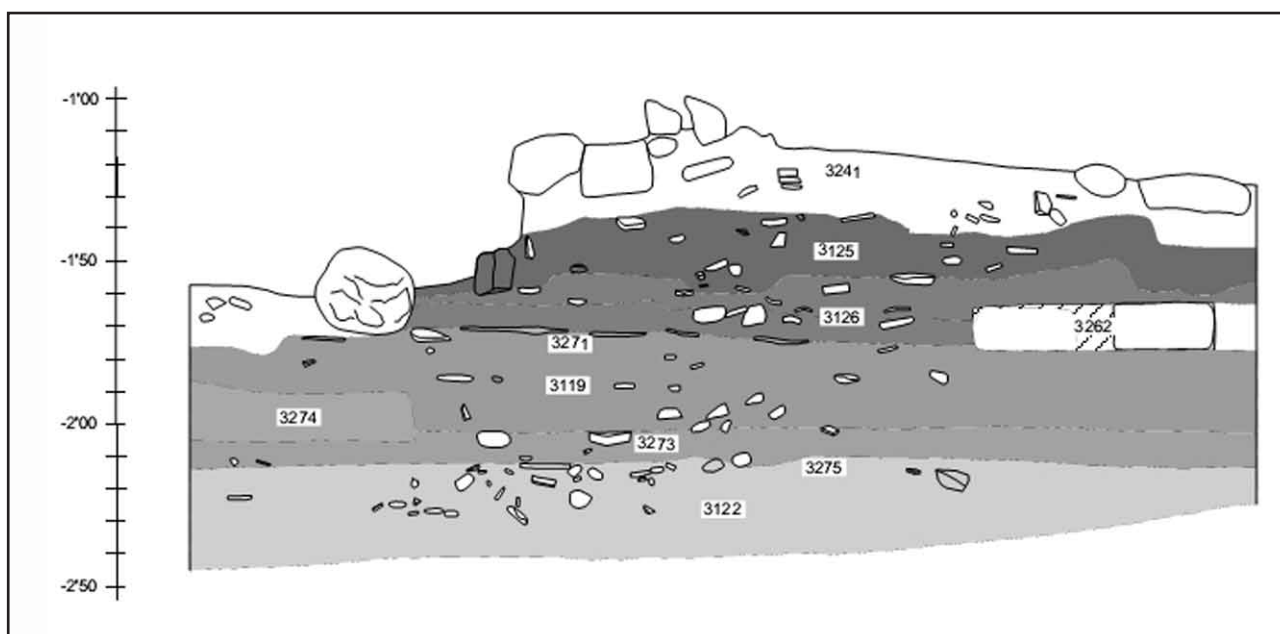


Imagen 5.- Perfil estratigráfico del sondeo realizado en 2007 en el Área 3, junto a la muralla norte de la alcazaba. Foto: autor

formación generada por los trabajos de campo y los de gabinete comprende un total de ocho fases entre el momento de construcción de la fortaleza y el presente. La continuación de los trabajos arqueológicos permitirá ampliar la información relativa a cada una de ellas e incluso unificar aquellas más dudosas como veremos.

Una vez elaborado un esquema inicial nos apoyamos en distintas fuentes históricas para establecer marcos cronológicos más precisos, encuadrando la información arqueológica en procesos históricos ya conocidos. Esto nos lleva a determinar la existencia de tantas subfases como se estime oportuno en cada caso, en función de los diversos procesos identificados³. El esquema resultante es el siguiente:

Fase I: (año 960) - califal, construcción de la fortaleza.

Fase II: siglo XI-XIII (1000-1200) - califal-taifa-almorávide-almohade.

Fase III: siglos XIII-XIV (1200-1350) -tardoalmohade-meriní- cristiana.

Fase IV: siglo XV (1447-1509) - de la creación del Señorío de Tarifa al nombramiento del 4º Señor

Fase V: siglo XVI (1509-1572) - etapa de Fadrique Enríquez (1º marqués desde 1514) y su sobrino Pedro.

Fase VI: siglo XVI-XVII (1572-1611) - del 3º marqués de Tarifa a Plano y Obras de Andrés de Castillejos.

Fase VII: siglos XVII-XIX (1611-1859) - Desde obras de Castillejos a Reformas del Cuerpo de ingenieros.

Fase VIII: siglos XIX-XX (1859 -2000)

Dada la gran cantidad de aspectos que habríamos de abordar para hablar de cada una de estas fases y del espacio disponible en esta publicación, nos vamos a centrar en las relacionadas con la ocupación medieval y de época moderna, concretamente desde la Fase I a la Fase VI.

Fase I (año 960)

Asociados al momento de construcción de la fortaleza en el año 960, documentamos las mochetas del arco interno de la puerta este (que comunicaba la alcazaba con el recinto de Almedina) y el nivel de uso original relativo a esta ocupación militar.

Las mochetas, de sillares de calcarenita a soga y tizón trabados a la muralla este, son inventariadas como 1213 y 1214. Esta última, la norte, posee 1'25 metros de longitud y 0'50 m de anchura, frente a los 0'95 y 0'48 documentados de la mocheta 1213. Esto quiere decir que extrapolando los datos de 1214 podemos hacernos una idea de las medidas originales no sólo de 1213, sino también de las mochetas de la puerta occidental de la alcazaba califal tarifeña. Generamos por tanto un conocimiento de gran valor que quizás pueda ser contrastado en otros



Imagen 6.- Pavimento de losas 3249, instalado en la Fase II. Documentamos una mínima porción de este nivel de uso de la estancia central de la crujía adosada a la muralla norte. Foto: autor

ámbitos, sean peninsulares o extrapeninsulares.

Al margen de las medidas similares de las mochetas de los arcos de las puertas califales tarifeñas, queda patente que la puerta este de la alcazaba era ligeramente más estrecha y su bóveda más corta que la puerta occidental. Esta última consta de una bóveda de cañón de 2'65 m de largo x 2'72 m de ancho, entre arcos cuyas jambas miden entre 48 y 50 cm de anchura (intradós). Cabe destacar el hecho de que los lienzos laterales de las torres de flanqueo que dan hacia esta entrada miden 1'50 metros, cuando en el resto de las torres califales del castillo poseen 1'90 metros como mínimo. Los cuarenta centímetros que faltan hay que buscarlos pues en la jamba del arco exterior.

La mocheta 1214 apoya sobre UC 5237, zarpa de sillares de calcarenita colocados de canto, de manera transversal a la mocheta. Aunque sólo documentamos un metro de longitud, ha de alcanzar en origen 1'40 metros si 1214 ha de apoyar sobre ella. La zarpa se documenta a cota superior -1'37, quedando cubierta por un suelo de mortero posterior.

Si bien no documentamos el contacto entre zarpa y suelo original califal, queda patente que esta zarpa fue una estructura emer-

gente desde su construcción hasta el momento de instalación del suelo 5233. En los muros que sustentan las bóvedas de la puerta occidental del castillo, ocurriría algo similar.

Sólo en el Área 3 identificamos el nivel de uso califal, situado en torno a la cota -1'98. Se trata de un pavimento de tierra apisonada inventariada como U.C. 3273. Sobre el mismo se sitúa una estructura aislante de 65 cm de anchura máxima adosada a la muralla a modo de andén (U.C. 3274), a cota superior -1'89. A su vez, documentamos los restos de un grueso enfoscado de cal y color blanco de la muralla norte, que alcanza su máxima profundidad a -2'04.

Los niveles documentados por debajo de 3273 (U.E. 3275, 3122, 3123 y 3131) los consideramos contemporáneos a la construcción de la fortificación, implementándose de cara a la nivelación del terreno, en el espacio que mediaría entre la ladera del cerro y la recién construida muralla.

Fase II (siglo XI-XIII, 1000-1200)

Tras el uso del pavimento califal original durante un lapso de tiempo indeterminado, asistimos a la ocupación efectiva del interior de la

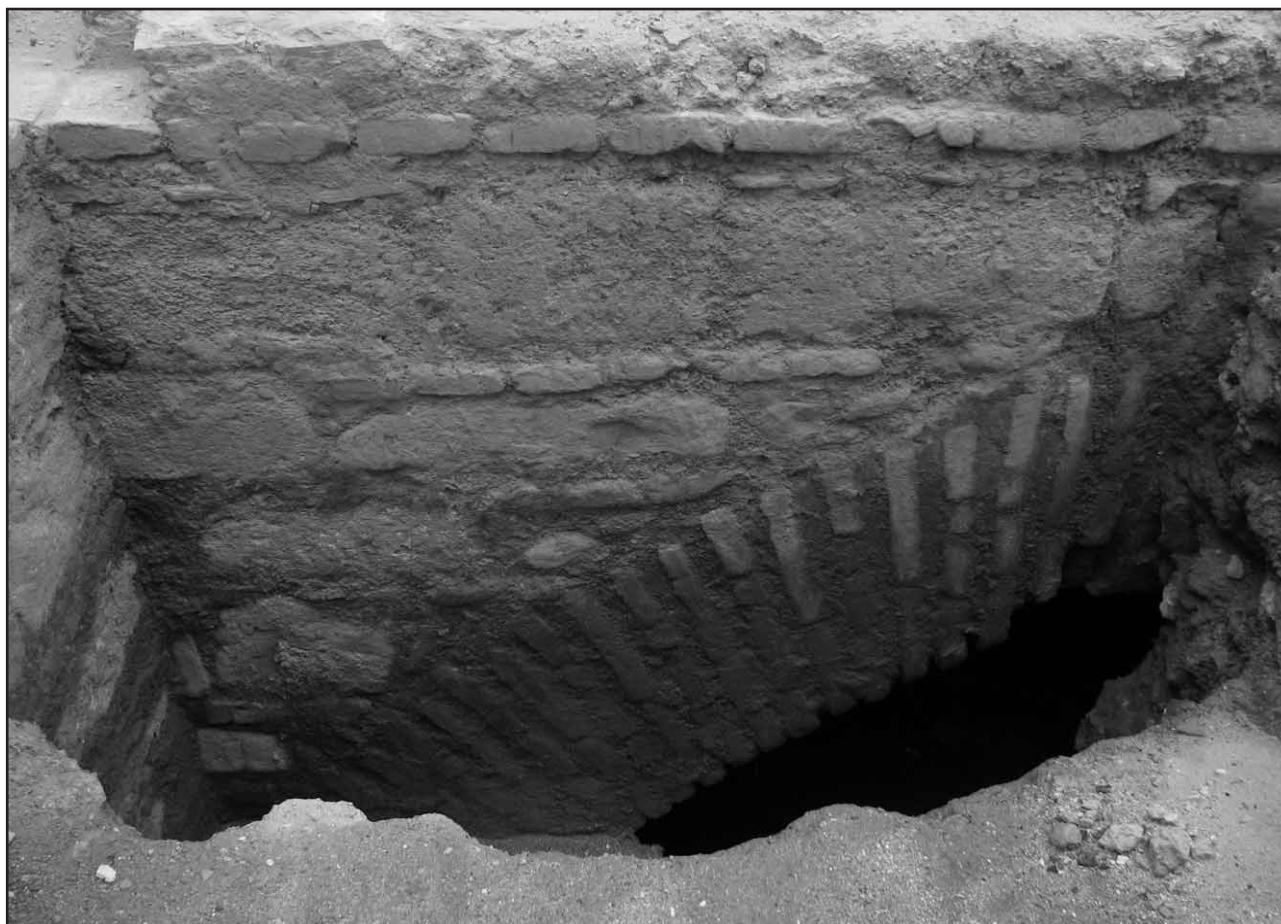


Imagen 7.- Vista del arco oriental del aljibe construido en la Fase V. Obsérvese la técnica constructiva del muro soporte, con sillares y encintado de ladrillo. Foto: autor

alcazaba a través de estructuras que demuestran una vocación de perdurabilidad ejemplificada en la solidez de la materia prima empleada. Documentamos las cimentaciones de una crujía de 3'88 metros de anchura adosada a la muralla norte, de sillares de calcarenita, mampostería irregular y argamasa margoarcillosa oscura. En nuestra opinión se trataría de una crujía adosada a todo lo largo de la muralla norte, es decir, entre las murallas este y oeste, sentando las bases de la edificación al interior de la alcazaba hasta nuestros días.

Aunque desconocemos si poseía una o dos plantas, en la superficie que excavamos llegamos a distinguir la existencia de tres estancias: la más occidental arranca de la cimentación de mampostería regular y sillería 3266; la central, definida por la estructura anterior, por 3265 (de dirección E-O) y por 3272 (dirección N-S); la oriental, entre 3272 y la muralla oriental, cerrada por la cimentación de dirección E-O 3262. Esta última estancia presenta 5'25 x 2'25 m aproximadamente.

No documentamos el suelo propio de la

oeste. En la central el nivel de uso viene definido por el pavimento de losas 3249, situado a cota superior -1'51, si bien la pendiente que muestra hacia el este puede apuntar la variación del nivel original. En cuanto a la estancia de menores dimensiones observamos la existencia de un posible nivel de uso a la cota de -1'70 (U.C. 3271, sobre el que apoyaría directamente el muro 3262⁴) y otro más reciente, de reforma, a -1'48.

La puerta este de la alcazaba era ligeramente más estrecha y su bóveda más corta que la puerta occidental

Sólo observamos con claridad la cota de base de dos de estas estructuras: 3262 (-1'86) y 3272 (-2'08). La primera de ellas se conserva mínimamente, asociándose a la estancia principal el vano de una puerta de 90 cm de anchura (U.C. 3287).

Junto a la estructura 3263 (Fase III) do-



Imagen 8.- Sucesión de pabellones divisorios del patio oriental del castillo. El más antiguo (Fase V), es el representado por las cimentaciones 5209 y 3247. Foto: autor

cumentamos los restos de un tabique de adobe de dirección E-O (U.C. 3284), entre -1'45 y -1'51. Asociado al pavimento de mortero 3285 (cota superior a -1'51), podría tratarse de los restos de una crujía adosada a la muralla oriental ya en esta fase.

En el Área 5 mencionar la cimentación 5243, de mortero de cal blanquecino y mampostería escasa de tamaño variado. Documentada desde -1'60, se le asocia el pavimento 5230 (a -1'68). Del mismo se conservan escasas losas de caliza probablemente asociadas al interior de una edificación que no se adosaba a ninguna de las murallas, sino que se localiza en pleno patio.

Fase III (siglos XIII-XIV, 1200-1350)

Se reforma la edificación adosada a la muralla norte. A la nueva obra corresponden las estructuras 3270, 3278 y 3241. La primera, de dirección E-O, apoya sobre la cimentación de la antigua crujía, cegando el vano 3287. Si bien se mantiene la anchura de la crujía, se reducen de manera considerable las dimensiones de su estancia oriental.

Existirían a su vez varias estancias adosadas a la muralla este de la fortaleza, reminiscencia de las cuales son las estructuras 3263 y 3264, de mampostería irregular con presencia esporádica de sillería de calcarenita y argamasa

El momento de construcción de la fortaleza se data en el año 960

margoarcillosa.

El nivel de uso de esta fase se encuentra entre las cotas -1'20 y -1'29, en los pavimentos de mortero de cal 3261 y 3267. En el patio propiamente dicho se instalará la atarjea 3260, que desemboca en la zanja 3269 (rellena de arenas rubias 3124), relacionada con la evacuación de aguas pluviales.

En el Área 5 adscribimos a esta fase dos cimentaciones desmochadas, documentadas de manera residual por verse afectados en escaso grado por la excavación: 5239 y 5242. La primera se documenta ya desde -1'14. La segunda, de dirección este-oeste, se documenta a cota superior -1'28, situándose en el espacio ocupado siglos después por el estanque sureste de un jardín. Es probable que formaran una misma edificación situada inmediatamente al norte de la puerta este de la fortaleza y que no se adosaba a la muralla oriental.

En esta fase situamos la estructura U.C. 5208.

Entre 1200 y 1350 se reforma la edificación adosada a la muralla norte

Está documentada desde -1'35 y sobre ella apoya el muro 1208, asociado en 2006 junto a 1209, a un acceso acodado. Ahora observamos que 5208 constituye la única estructura asociable a un presunto acceso acodado instalado en esta Fase III.

El nivel de uso lo encontramos ahora a -1'29, en el pavimento de mortero 5233. Esta relación es clara respecto a 5239, mientras que 5242 sería desmantelado en mayor medida por reformas posteriores, en concreto la instalación de un estanque y del muro 5213.

Cabe destacar el ligero desfase existente entre nuestro suelo 5233 y su pavimento equivalente al exterior de la puerta este, de losas y ladrillos, documentado por Alejandro Pérez Malumbres y actualmente visible en dirección a la torre del homenaje. Según dicho arqueólogo, el pavimento aparecía cubierto por "rellenos con abundante material cerámico de los siglos XVI a XVIII", documentando por debajo del mismo



Imagen 9.- Puerta monumental de acceso al pabellón sur. El cuerpo central del jardín del siglo XVI aparece alineado respecto a esta im-
presionante estructura tal vez construida en la Fase IV (1447-1509) y cuyas jambas miden en torno a 80 cm de anchura. Foto: autor

“un fragmento de cerámica de cuerda seca parcial, datable en el siglo XIII”⁵.

Fase IV (siglo XV, 1447-1509)

Asistimos a la instalación de un potente pabellón adosado a la muralla norte, representado por la cimentación U.C. 3256. Parte de la muralla este de la alcazaba, conservándose 9'90 m de longitud. Se documenta desde -0'83, continuando más allá de la cota -2'35 como observamos al excavar la zanja 3269, rellena de las arenas 3124 (actuaciones de la fase III). A este pabellón asociamos igualmente las cimentaciones de dirección norte-sur 3253 y 3254, de mampostería de tamaño variado, que dan lugar a diversas estancias.

Se trata de la primera gran edificación que documentamos arqueológicamente en este área. Dos circunstancias indican que poseía una segunda planta: su solidez y la existencia de una ventana cegada en la muralla norte de la alcazaba (CEE 503), perfectamente visible desde la liza⁶.

En origen, este pabellón pudo desarro-

llarse hasta la muralla oeste de la fortaleza (antes de la construcción del pabellón central del castillo), siguiendo la línea de los dos pabellones previos.

El relleno de nivelación 3135, documentado entre las cotas -0'92 y -1'20, con abundante cerámica de cronología variada que alcanza la primera mitad del siglo XV, constituye la actuación previa a la instalación del nuevo nivel de uso a cota -0'83 o superior.

En cuanto al Área 5, tanto la parquedad del registro como el hecho de que se excave una mínima porción nos impide situar en esta fase alguna de las estructuras documentadas.

Fase V (siglo XVI, 1509-1572)

Se trata de la fase más prodiga de cuantas hemos identificado. En ella se lleva a cabo la edificación del pabellón central (CEE 3) de la fortaleza, al cual adscribimos como zapata de cimentación la estructura de mampostería 3283, documentada a cota superior a -0'83.

La construcción de este pabellón central habría supuesto al menos el desmantelamiento

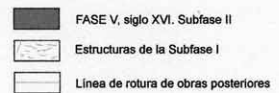
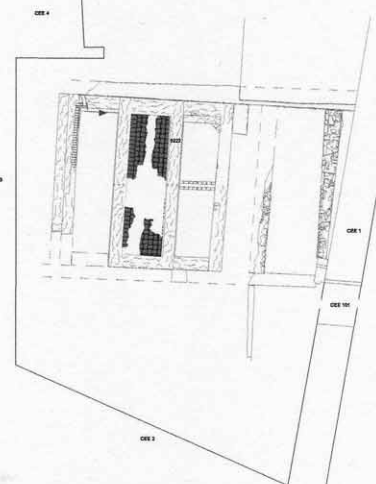
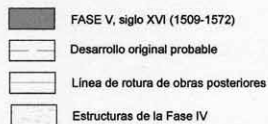
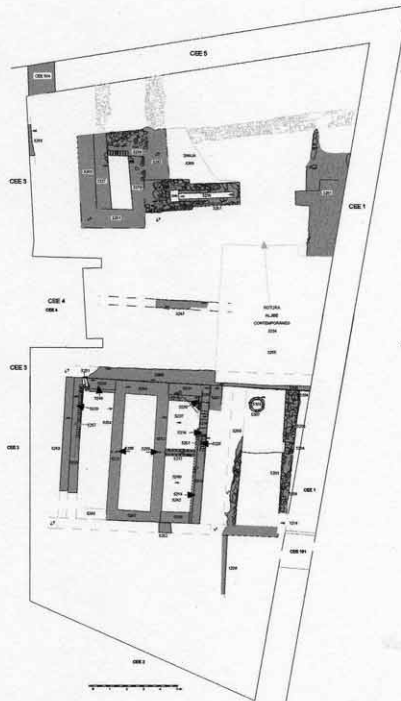
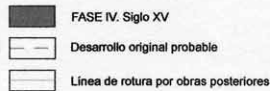
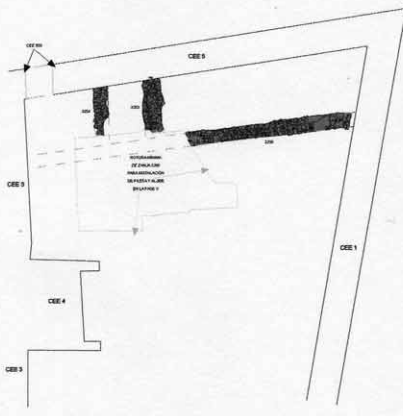
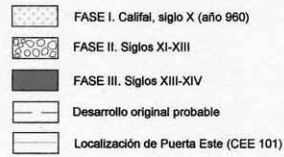
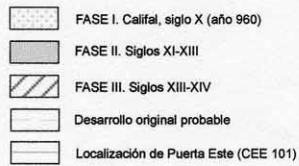
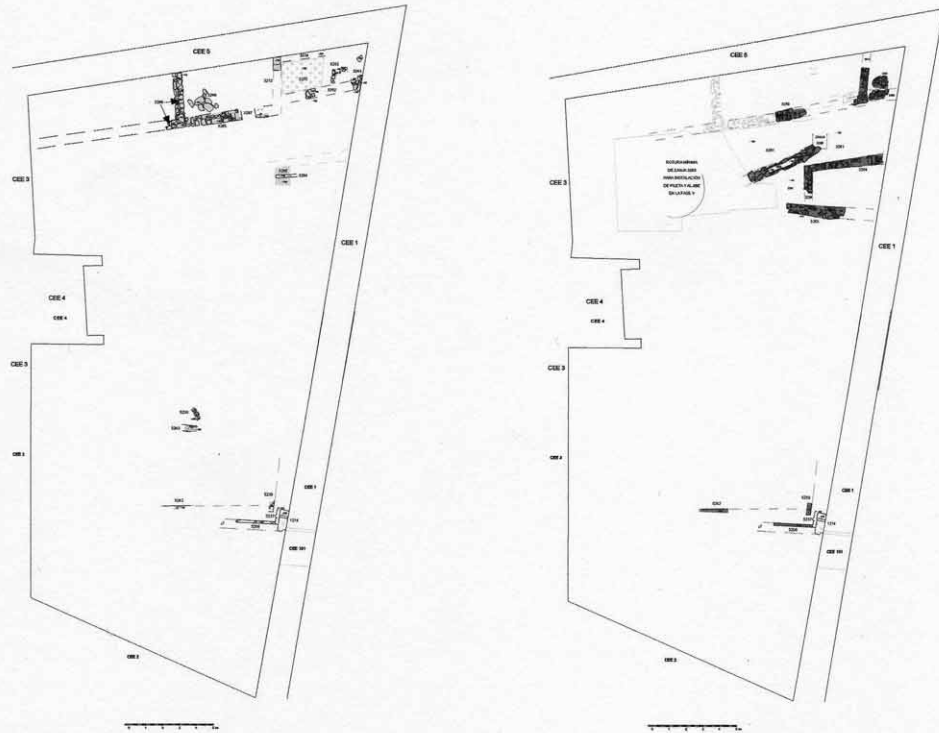


Lámina I. Patio oriental del castillo de Tarifa. Plantas arqueológicas de las estructuras y complejos estructurales documentados en 2006 y 2007, adscritos a las Fases I a V.

parcial del pabellón de dos plantas adosado a la muralla norte, cuyas cimentaciones, al menos, volverán a verse afectadas por la instalación de un aljibe. Asociamos directamente este aljibe con el reflejado en el plano de Castillejos de 1611. Si bien sus dimensiones quedan imprecisas por el sur, queda patente la apertura de una amplia zanja para acometer las obras (rellena posteriormente por las margas en descomposición de las unidades 3120/3132), que rompe en diversa medida las cimentaciones 3253, 3254 y 3256. Ante la escasa cerámica aparecida en este relleno, dos son los elementos sobre los que me apoyo para datar este complejo estructural:

- 1) el empleo de mampostería regular y encintado de ladrillo, como en la puerta este de CEE 3 o en el arco fajón este de la sala inferior del pabellón sur;
- 2) la referencia expresa a la construcción por parte de Fadrique Enríquez de Ribera de un aljibe para la tropa en el interior del castillo ⁷.

Documentamos de manera desigual los diversos muros que lo forman. En su construcción se emplea mampostería regular y ladrillos de 29 x 14 x 5 cm. Desconocemos la longitud exacta de la cámara (estimada en 3'25 metros, eje N-S), presentando 2'96 m de anchura. Posee dos arcos desalineados (3277 y 3279), de 85 cm de anchura cada uno. Presentan clave de calca-renita, empleándose un mortero con escasa cal.

***En el siglo XV asistimos a la
instalación de un potente
pabellón adosado a la muralla
norte***

Al occidental se adosa por el este (previo enlucido) el muro 3239, presentando dos estrellas de ocho puntas esquemáticas esgrafiadas o incisas. El arco oriental está asociado al muro 3280, de mampostería regular y sillares entre fajas horizontales de una o dos hiladas de ladrillos, al igual que 3239 y pozo 3235.

La ausencia de cubierta en un espacio de 1'26 x 3'25 metros aproximadamente, denota el lugar de extracción de agua bien desde a una estructura de madera o mampostería, bien a través de una noria (Carlos Núñez, comunicación personal).

El aljibe se abastece a través del pozo rectangular 3235, donde vierten las aguas pluviales desde la atarjea 3257 bien desde el patio (habida cuenta de que la atarjea está soterrada en todo momento), bien desde algún tejado o adarve. No documentamos el contacto entre pozo y cámara debido a los rellenos de colmatación de esta última, existiendo un pequeño nicho (U.C. 3289) en la cara norte del muro 3282, que probablemente marca el contacto.

El suelo del patio parece no haber variado respecto a la fase anterior, situándose en torno a -0'82. Finalmente situamos en esta fase

***Fadrique Enríquez de Ribera
construye un aljibe para la
tropa en el interior del castillo***

la estructura de mampostería 3247. De dirección este-oeste, apenas alcanza la cota -1'06 en su base y formaría junto a 5209, una crujía de dirección este-oeste ⁸.

El recién establecido patio oriental del castillo (una vez construido el pabellón central CEE 3), aparece pues dividido por una potente cimentación de dirección este-oeste, 5209, que junto a 3247 forman una crujía que divide a su vez el patio oriental en dos espacios. Al sur, ya en el Área 5, encontramos dos complejos estructurales de gran interés: un pabellón y un jardín.

El pabellón se construye junto a la muralla oriental de la fortaleza, girado respecto a la misma, reflejando con claridad una ordenación ortogonal cuya orientación apenas difiere de la orientación del pabellón central (CEE 3) y que no tiene equivalencia al norte de 5209. Estas circunstancias nos hablan de una relación directa, de una planificación.

Forman el nuevo pabellón las cimentaciones de desarrollo norte-sur 5203 y 5205, de mampostería de tamaño variado, bien tallada, trabadas con argamasa margoarcillosa o mortero con escasa cal. Se adosan por el norte a 5209; por el sur, 5203 se adosa a la mocheta califal 1214 y 5205 al muro 1208. Este último apoya sobre el muro cercenado del acceso acodado de la Fase III. Esta regulación del tránsito se man-

tiene a través de las estructuras 1208 y 1209, si bien se reduce su anchura con la estructura 1206 (acceso a pie, privado).

El nivel de uso al interior del pabellón se sitúa en torno a la cota -0'77 (U.C. 5206). Al oeste de dicho pabellón encontramos un jardín que constaba al menos de tres espacios de entre 6'65 y 6'85 metros de longitud (eje longitudinal N-S), presentando el central 2 metros de anchura y los laterales en torno a 1'75 metros. Sólo excavamos el oriental, que aparece dividido por una atarjea de dirección este-oeste, circunstancia que nos lleva a plantear que en origen existieron

El aljibe se abastece a través del pozo rectangular donde vierten las aguas pluviales desde una atarjea

seis estanques. Esto y la presencia de sucesivos enlucidos que denotan un mantenimiento.

Las atarjeas de los cuerpos laterales recibían el agua bien desde la atarjea que apoya sobre los muros perimetrales del jardín (vano 5257), bien desde las canalizaciones cerámicas insertas en los muros interiores. Por su parte, como vemos en la atarjea oriental (5217), el agua llega a los estanques desde pequeñas canalizaciones cerámicas insertas en los muros de las atarjeas.

En la esquina noroeste de este fantástico Complejo Estructural documentamos la atarjea 5250, punto de abastecimiento de la atarjea perimetral.

Los muros perimetrales del jardín se adosan lateralmente y en sus extremos a otros muros (5209, 5241, 5249 y 5252). Las cotas de afección de la excavación nos impiden conocer si corresponden a una edificación preexistente. De ser así y a tenor de la altura conservada, no hay duda de que se estarían amortizando, actuando al menos dos de ellos (5249 y 5252) como andenes, tal vez como banco corrido perimetral o soportando arquerías decorativas de las que no documentamos ningún indicio, a cuyos pies se localiza la atarjea que circunda los estanques.

No obstante, no eliminamos la posibilidad de que 5241 corresponda a un contrafuerte

de la crujía formada por 5209, de modo que existiera un pequeño arriate ente el estanque oriental y el pabellón adosado a la muralla este.

Los estanques documentados presentan suelo de mortero de cal. Los pavimentos UC.5227 y 5240, de los estanques orientales, se sitúan a cota de uso -1'41, mientras el pavimento 5254, estanque noroccidental, se documenta a -1'20.

Destaca el hecho de que los estanques centrales se encuentran prácticamente alineados con la puerta monumental de dovelas adinteladas y sillares de calcarenita engatillados aparecida tras el picado de la fachada del pabellón sur en 2007. La puerta monumental existente en el patio occidental sería en nuestra opinión idéntica en origen, siendo sustituido su dintel posteriormente por un arco de escasa solidez. Es probable que los sillares de las jambas sólo llegasen a media altura (aspecto que observamos en la primera) y los sillares de margas que vemos en las jambas de la segunda no sean sino la muestra de una reforma.

En el Área 5 consideramos la existencia de dos subfases. Dentro de la segunda documentamos en los estanques orientales los rellenos limosos UE. 5105^a y 5105 b, entre -1'20 y -1'40, que asociamos a una amortización de los mismos como arriates. A su vez, los estanques cen-

La puerta monumental existente en el patio occidental sería idéntica en origen

trales serán cegados, instalándose sobre ellos el suelo de losas 5222, a cota de uso -0'73. Este espacio de tránsito convive con los estanques o arriates laterales y con los diversos andenes o poyetes, circunstancia evidenciada por el hecho de que la solería se documenta a una cota inferior respecto a los muros que definen su límite.

Fase VI (siglo XVI-XVII, 1572-1611)

Las estructuras encuadrables en esta fase se documentan exclusivamente en el Área 5. Esta fase coincide con la decadencia y el final del marquesado de Tarifa.

En los años finales del siglo XVI o más

probablemente a inicios del siglo XVII, se lleva a cabo el cegamiento de arriates orientales y estanques o ya arriates occidentales. En cuanto a los primeros, las margas compactadas 5104 a y 5104 b (entre -0'81 y -1'22) constituyen una clara evidencia de inutilización. Contienen escaso material cerámico, poco definitorio además. Por el contrario, del relleno 5108 que colmata el estanque noroccidental, recuperamos fragmentos de cuencos y escudillas carenadas esmaltadas tipo "Columbia Plain", de plato azul sobre azul de estilo berettino o fragmentos de una delicada jarrita portuguesa de cerámica tipo "bucarina" o de Estremoz, de paredes muy finas, cubierta de engobe rojo y con incrustaciones de cuarzo. Este conjunto cerámico nos lleva a decir que la inutilización del jardín pudo llevarse a cabo perfectamente durante las obras realizadas por Castillejos en 1610-1611. En el Plano derivado de las mismas no se refleja la existencia de este jardín, como tampoco se hace alusión expresa a su cegamiento. Sí se menciona y sitúa

desde entonces el Jardín de los Naranjos en la mitad norte del patio oriental (nuestro Área 3), del cual no hemos encontrado indicio alguno. A estas alturas se ha demolido el pabellón existente entre los muros 1208 y 5209, siendo quizás visible este último muro, como 3247, en proceso de derrumbe aún en 1611.

Conclusiones

En las páginas precedentes se ha intentado sintetizar el estado actual de la investigación sobre la ocupación de la alcazaba de Tarifa, teniendo en cuenta la documentación generada por las excavaciones realizadas en el patio oriental de la fortaleza entre los años 2006 y 2007.

Dibujamos así un panorama muy dinámico en cuanto a la distribución y configuración del espacio interno de la alcazaba a nivel diacrónico, que arranca de una época temprana (ss. X-XII) para adquirir en el siglo XV o XVI, un aspecto que en lo esencial permanece invariable hasta el siglo XIX, cuando no hasta el XXI.■

Referencias y notas

- ¹ Licenciado en Historia por la Universidad de Granada. Arqueólogo Colegiado N° 2177 (Cádiz); faisena@hotmail.com
- ² Entre estos motivos está el hecho de que ilustra a la perfección la preeminencia del diseño previo a la construcción de la edificación, sobre la mera adaptación a los condicionantes del medio. Esta conclusión se enmarca en un trabajo que verá la luz próximamente, una vez he analizado los fundamentos geométricos del diseño de todas y cada una de las defensas medievales de Tarifa.
- ³ En cuanto a los procesos, contemplamos la existencia de tres tipos basándonos en su carácter (características diferenciadoras respecto a las realidades de otras actuaciones) y finalidad: construcción /instalación; reforma /amortización; destrucción /inutilización.
- ⁴ Más al este y adscribibles a esta fase, documentamos en 2006 los restos de una o dos solerías superpuestas a cota de uso -1'60 (U.C. 3243) y -1'48 (U.C. 3242).
- ⁵ PÉREZ-MALUMBRES LANDA, Alejandro: *Excavaciones arqueológicas en el Castillo de Guzmán el Bueno. Los orígenes de Tarifa* (inédito). Esto lo explicamos por la pervivencia de un acceso acodado (aún reformada su estructura y estrechado el espacio), cuyo nivel de uso se encuentra a una cota inferior a la que corresponde a su fase de ocupación en el resto del interior de la fortaleza.
- ⁶ De aproximadamente 1'60 m de anchura, se observa la existencia de un pequeño azulejo azul de la supuesta cenefa que la enmarcaba, como ocurre en varias ventanas del pabellón norte actual como vimos. No obstante, futuros trabajos deberán incidir si se trata del último indicio o de una mera coincidencia. En este sentido, en una de las torres del frente oeste observamos un fragmento de azulejo azul totalmente descontextualizado.
- ⁷ A.D.M. Sección Medinaceli. Legajo 236-222. Nueva signatura sección Alcalá 96-22. A.G.A. Fotogramas 249/404-417. *Memorial del Pleito de los vecinos de Tarifa contra el duque de Alcalá sobre el vasallaje de la misma*. Esta referencia la tomamos directamente del espléndido trabajo realizado por Francisco Javier Criado Atalaya (*Tarifa en el Reinado de Felipe III. Una ciudad de Realengo*. II Volúmenes. Alicante, 2007, p. 35).
- ⁸ El análisis de paramentos desarrollado bajo la coordinación de Miguel Ángel Tabales Rodríguez está aportando un grado de conocimiento sobre la dinámica de la alcazaba difícilmente alcanzable a través de excavaciones arqueológicas simplemente. En este sentido, las aportaciones de la directora de la intervención, Raquel Utrera Burgal, han sido fundamentales para que lleguemos a contemplar la adscripción de 3247 a esta Fase V, así como su asociación a 5209.
- ⁹ Dicho pozo queda adscrito provisionalmente a esta fase, si bien desconocemos la funcionalidad de esta estructura.